

NOTAS Y ACLARACIONES.

42.—Persio se refiere al vestido descuidado de los filósofos griegos, que excitaba la burla insustancial de la gente frívola.

43.—Arezzo, pequeña ciudad de Toscana. El edil era el último de los funcionarios públicos.

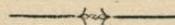
44.—Perífrasis para designar la aritmética y la geometría. El *abaco* era una tabla cubierta de un polvo preparado al efecto, donde se trazaba, como en las modernas pizarras, los números y las figuras geométricas.

45.—Alúdese á las meretrices de infima clase, llamadas *nonarie* porque salían á la hora nona, es decir, hacia las tres de la tarde. Casaubon pretende que Persio no se refiere á los filósofos cínicos en general, sino á un estoico de su tiempo, llamado Demetrio Cínico, que adquirió cierta celebridad.

46.—Caliroe, nombre de una cortesana de la época de Persio. Perreau conjetura que puede tambien designar alguna pieza de teatro ó alguna poesía de aquel tiempo.



SÁTIRA SEGUNDA.



I.—El argumento de esta sátira no podía ser más elevado; trata del extravío del principio religioso en su base fundamental, en los votos que el hombre dirige á la Divinidad deseando obtener, no la virtud ni los medios necesarios para su conservacion; sino los bienes materiales, que, alcanzados una vez, suelen cambiarse en semillero de desgracias. Juvenal trató despues el mismo argumento en su sátira X. Platon en *El Segundo Alcibiades* condena la supersticion que lleva al hombre á pedir al cielo únicamente aquello que puede satisfacer sus pasiones, y da la siguiente fórmula de oracion: “*Gran Dios, concedednos los bienes que nos son necesarios, sea que os los pidamos ó que no os los pidamos; y alejad de nosotros los males áun cuando os los pidamos.*” Sublime es por cierto esa fórmula, pero no puede negarse la inmensa superioridad de la oracion dominical formulada en el Evangelio.

2.—Se refiere al día natal de Macrino, á quien dirige esta sátira como un presente. Plocio Macrino fué un hombre muy instruido, condiscípulo de Persio, á quien éste amó tiernamente. Los antiguos tenían la costumbre de marcar con piedras blancas los días felices, y con negras los desgraciados. Plinio dice que los tracios fueron los primeros que practicaron esta costumbre.

3.—Creían los romanos que cada hombre tenía un genio ó demonio particular que le acompañaba desde su nacimiento y velaba en su conservacion. De aquí las expresiones latinas *indulgere genio, defraudare genium, belligerare cum genio*, etc.; de aquí tambien la costumbre de derramar vino en todos los convites, en honor de su buen genio, á la que alude Persio, y sobre la cual pueden citarse multitud de pasajes de los autores antiguos.

4.—Se adoraba á Hércules como al dios que hacía hallar los tesoros ocultos. El original de la oracion que pone aquí Persio, se halla en Horacio, *Sat.* lib. II, Sat. 6. v. 10.

O si urnam argenti fors qua mihi monstret....

5.—Creese generalmente que este nombre de Nerio no se refiere á ningún personaje real, sino figuradamente al avaro que se ha enriquecido con las dotes de tres mujeres.

Entre los versos de D. Francisco de Quevedo, se encuentra el siguiente soneto:

“ Con mucho incienso y grande ofrenda, ¡ oh Licas !
Cogiendo á Dios á solas, entre dientes
Los ruegos, que recatas de las gentes,
Sin voz á sus orejas comunicas.

“ Las horas pides prósperas y ricas,
Y que para heredar á tus parientes,
Fiebres reparta el cielo pestilentes,
Y de ruinas fraternas te fabricas.

“ ¡ Oh grande horror ! Pues cuando de ejemplares
Rayos á Dios armó la culpa, el vicio,
Víctimas le templaron los pesares.

“ Y hoy le ofenden así, no ya propicio,
Que vueltos sacrilegios los altares,
Arma su diestra el mismo sacrificio.”

Este soneto va acompañado de la siguiente nota de D. Joseph Antonio González de Silva :

“ Discurriendo con D. Francisco en la sátira 10 de Juvenal, y 2 de Persio, donde se abomina la perversidad de los votos humanos, me refirió los cuartetos de este soneto, pidiéndome le añadiera los tercetos, al propósito de lo que yo había discurrido.”

“ Resulta, pues, (añade D. Florencio Janer, en la coleccion de las poesías de Quevedo. *Biblioteca de los Autores españoles*, tomo 69), que este soneto es obra de dos ingenios. No todas las ediciones antiguas publican esta nota ni otras curiosas notas que dió á luz la de Madrid de 1648.”

6.—El uso de las abluciones era comun entre los antiguos, diferenciando sólo en la forma de practicarlas. Sélis atribuye el origen de esta costumbre á que la idolatría nació en países calientes, opinion que no nos parece bastante fundada. El empleo del agua en el bautismo es un resto de esta ceremonia venida del Oriente.

7.—Casaubon opina que este Estayo es un juez prevaricador de quien habla Ciceron en varios pasajes. Perreau observa, sin embar-

go, que el personaje de que habla Ciceron es *C. Stalenus* ó *Staienus*, miéntras que en todos los manuscritos y en todas las ediciones de Persio se lee *Staius*. Además, entre Ciceron y Persio hay un siglo de intervalo.

8.— Perreau encuentra este rasgo “grande, atrevido y sublime;” y le compara con estas palabras del Génesis, cap. XXII, v. 16: *Per memet ipsum juravi dicit Dominus.*

Quevedo trae el siguiente soneto:

“¡ Oh! fallezcan los blancos, los postreros
Años de Clito, y ya que ejercitado
Corvo se luzga el diente del arado,
Brote el surco tesoros y dineros.

“ Los que me apresuré por herederos,
Parto á mi sucesion anticipado,
Por deuda de la muerte y del pasado,
Cómbrenlos ya los años más severos.

“¿ Por quién tienes á Dios? ¿ De esa manera
Previenes el postrero parasismo?
¿ Á Dios pides insultos, alma fiera?

“ Pues siendo Estayo de maldad abismo,
Clamara á Dios, ¡ oh Clito! si te oyera;
¿ Y no temes que Dios clame á sí mismo?”

“ Este soneto, observa el fino amigo y colector de las poesías de Quevedo, González de Salas (Madrid, 1648, pág. 87), es imitado de Persio en la sát. 2, y así de sentencia dificultosa; y aunque se ayudó en algunas partes para su inteligencia, no basta sin alguna declaración. Representa los injustos votos y pretensiones que se suelen pedir á Dios. Éstos se contienen en los cuartetos, en persona de Clito.

Luego en el postrero terceto hace este argumento: “Stayo, perversísimo hombre, si oyera iguales peticiones, exclamara á Dios: *Señor, ¿ cómo lo sufres?* No, pues, podrá el mesmo Dios dejar de exclamar á sí propio, siendo la suma bondad.”

El Sr. Janer remite luego al lector á la sátira de Persio, y cita el pasaje que comienza: “*Hæc sancte ut possas, &c. hasta an scilicet heres?*”

9.— El rayo y el azufre eran puestos por los romanos entre las cosas sagradas.

10.— Los antiguos pretendían leer el porvenir en las fibras ó intestinos de las víctimas que inmolaban. El lugar en que caía un rayo se purificaba inmolando una oveja de dos años, *bidens*, de donde vino *bidental* aplicado al lugar. *Ergena* es el nombre toscano con que se designaba al arúspice.

Este pasaje, sobre cuya energía es inútil llamar la atención del lector, fué traducido por D. Francisco de Quevedo en el siguiente soneto:

“ Porque el azufre sacro no te quemé,
Y toque el robre sin haber pecado,
¿ Será razon que digas obstinado
Cuando Jove te sufre, que te teme?

“ ¿ Que tu boca sacrílega blasfeme,
Porque no eres bidéntal evitado,
Que en lugar de enmendarte perdonado,
Tu obstinacion contra el perdon se extreme?

“ ¿ Por eso Jove te dará algun día
La barba tonta y las dormidas cejas,
Para que las repele tu osadía?

“Á Dios ¿ con que le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancia,
Intestinos de toros y de ovejas.”

Algunos suponen que Persio hace aquí alusion á Dionisio el tirano que mandó quitar la barba de oro á una estatua de Esculapio, riéndose y diciendo que no convenia que el hijo tuviera barba mientras que el padre carecía de ella, pues los pintores y poetas representaban á Apolo lampiño.

11.— Esta ceremonia tenía lugar el noveno dia para los varones y el octavo para las hembras, despues del parto de la madre; su objeto era purificar al recién nacido. Con relacion á esta costumbre, Sélis cita el siguiente curioso pasaje de Tertuliano en su “Tratado del Alma:” “¿Qué hombre se escapará de las redes del espíritu de tinieblas, cuando le invitais al mismo parto por mil prácticas supersticiosas? Sí, es la idolatría la que asiste á vuestras mujeres; es la idolatría la que nos recibe en sus brazos en el momento en que entramos á la vida. ¿No es consagrar un hijo al servicio del demonio, adornar el seno de la madre de fajas trabajadas en los templos, implorar á grito herido á Lucina y Diana, aderezar una mesa á Juno durante ocho dias, procurar adivinar por no sé qué arte la suerte futura del infortunado que acaba de nacer?”

12.— Sobre esta denominacion, extraña á primera vista, dice Monti: “Il dito medio, detto anche *verpus da verpa, hoc est mentula*. Dopo questa bella erudizione, il perchè gli sia venuto il nome d’infame sarà onesto il tacerlo.”

13.— Sélis traduce literalmente las palabras de Eilhard Lubin, comentador de Persio, sobre este pasaje en los siguientes términos:

Il est prouvé que les regards des sorciers sont malfaisans, á lo que añade luego Sélis por vía de reflexion: “Les auteurs du Moveri assurent qu’Eilhard Lubin était un grand philosophe.”

14.—Licinio, liberto de Augusto, que adquirió grandes bienes. Despues de muerto, se le erigió una magnífica tumba de mármol: esto inspiró á Varron el siguiente epigrama:

*Marmoreo Licinus tumulo jacet; at Calo parvo,
Pompeius nullo: quis putet esse deos?*

15.—Parece que el personaje á quien se refiere Persio, es el orador L. Craso, inmensamente rico, de quien habla Plinio en el libro XVII, 1.

16.—Persio se burla aquí de la creencia comun entre los romanos de ser el color blanco particularmente acepto á la Divinidad. Ciceron dice sobre esto en el Lib. II de *Leg. Color albus præcipue Deo carus est.*

El pasaje que sigue de la sátira, ha sido imitado por Quevedo en este soneto:

“Que los años por tí vuelen tan leves,
Pides á Dios; que el rostro sus pisadas
No sienta, y que á las greñas bien peinadas
No pase corva la vejez sus nieves.

“Esto le pides, y borracho bebes
Las vendimias en tasas coronadas;
Y para el vientre tuyo las manadas
Que Apulia pasta, son bocados breves.”

“Á Dios le pides lo que tú te quitas;
La enfermedad y la vejez te tragas
Y estar de ellas exento solicitas.
“Pero en rugosa piel tu deuda pagas
De las embriagueces que vomitas,
Y en la salud que comilon estragas.”

17.—Mercurio, hijo de Júpiter y de Maya, entre otros oficios tenía el de patrocinar el lucro y las mercancías, de donde se dijo *Mercurius, quasi mercium cura*.

18.—Los generales romanos empleaban á veces el dinero que producía la venta del botín quitado al enemigo, en construir templos ó erigir estatuas á los dioses. Aulo Gelio, libr. XIII, cap. 24, habla de unas estatuas doradas, á cuyo propósito explica el sentido de la palabra *manubie*, que eran *non præda, sed pecunia per questorem populi romani ex præda vendita contracta*. Á esta práctica religiosa alude Persio.

19.—Varias interpretaciones se han dado á este pasaje, la más probable es la de Casaubon que sostiene que el poeta se refiere á las cincuenta estatuas erigidas en el templo de Apolo á los cincuenta hijos de Egipto. Turnebo supone que la barba de oro era un atributo de los dioses de primer orden, fundándose en un pasaje de Suetonio, *Caligula*, cap. LII.

20.—Pocas creencias ha habido tan generalizadas entre todos los pueblos, como la que atribuye á los sueños el carácter de una revelación sobrenatural. Los romanos no concedían, sin embargo, el mismo grado de confianza á todos los sueños, considerando que sólo merecían crédito los que tenían lugar en buen estado de salud,

ó cuando el estómago no estaba fatigado por una penosa digestion. Á esto se refiere el adjetivo *purgatissima* usado por Persio. Entre los antiguos escritores que se ocuparon en esta materia, puede verse á Macrobio, *Sueño de Escipion*, cap. III., quien enumera cinco clases de sueños.

21.—Este pasaje se refiere á la sencillez antigua formando contraste con la corrupcion de la época en que escribía Persio. Ciceron y Plinio se refieren en el mismo sentido á los vasos de barro de Numa.

22.—Achaintre siguiendo á Casaubon cree que por *el cobre de Saturno* debe entenderse la moneda, que en tiempo de los reyes era de cobre, hallándose colocado el tesoro en el templo de Saturno; pero en nuestro concepto han andado más acertados Sélis y Perreau al suponer que el poeta alude á los vasos de cobre, que para el culto empleaban los antiguos en el templo de Saturno. Esta interpretación es sin duda más conforme con el contexto de todo el pasaje.

23.—Vasos de barro fabricados en Toscana y usados en los antiguos sacrificios. Perreau opina que Persio no sólo se refiere á los vasos sino á las estatuas de los dioses que primitivamente fueron de barro, en cuyo apoyo cita las siguientes palabras de Séneca, *Cons. á Helvia: Tunc per fictiles Deos religiose jurabatur*.

24.—Vasos de que usaban las vírgenes consagradas al culto de Vesta, para llevar el agua que se necesitaba en los sacrificios,

El principio de la apóstrofe que sigue, *o curvæ in terras animæ*, ha sido imitado por Quevedo en su “Sermon estóico de censura moral” que comienza así:

¡Oh corvas almas! ¡oh facinerosos
Espíritus furiosos!

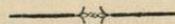
25.—Era costumbre entre los romanos que las niñas al llegar á la edad de la pubertad, consagrasen á Vénus las muñecas, demostrando así que renunciaban á los juegos de la infancia. En la sátira V, hace Persio alusión á esta misma costumbre respecto de los varones, los cuales consagraban á los lares el anillo llamado *bullæ*.

26.—M. Valerio Corvino, que recibió el nombre de Mesala, de la toma de Mesana, cuyo sitio había dirigido, fué jefe de la familia Mesalina, una de las más ilustres de Roma. Con el transcurso del tiempo esta familia se manchó con todo linaje de vicios, á lo cual se refiere Persio en este pasaje. Conocidos son los desórdenes de Mesalina, mujer de Claudio y madre de Británico.

27.—Esta bella sentencia que resume todo el pensamiento de la sátira, recuerda este pasaje de Séneca, Epist. 95. *Primus est Deorum cultus, Deos credere; deinde reddere illis majestatem suam, reddere bonitatem, sine qua nulla majestas est. Scire illos esse, qui præsidet mundo, qui universa vi sua temperant, qui humani generis tutelam gerunt, interdum curiosi singulorum.... Vis Deos propitiari? bonus esto. Satis illos coluit, quisquis imitatus est.*



SÁTIRA TERCERA.



1.—La condenacion de la pereza en el estudio forma el argumento de esta sátira, que toma la forma de un diálogo entre un maestro ó ayo y su discípulo, jóven que desprecia el estudio, fundado en la pueril vanidad de su riqueza. Las consecuencias de este abandono son trazadas con maestría en el desprecio que inspira el ignorante, y en los remordimientos de que es víctima el que no conociendo el freno de la filosofía se deja arrastrar por los impulsos de sus pasiones brutales. El antiguo Escoliador dice que el asunto de esta sátira está tomado de Lucilio, libro IV, en que el poeta censura los vicios de los grandes de Roma. M. Achaintre observa que la oscuridad aparente de la segunda parte, desde el verso 77 hasta el fin, procede de que Persio deja al lector el cuidado de suplir el segundo término de la comparacion. Muy curiosos son los pormenores en que entra Perreau sobre la educacion de los romanos, pormenores que no insertamos por ser demasiado extensos.

2.—He conservado la figura del original, en que se atribuye á las